

Preliminares a todo funcionamiento posible de una Escuela⁽¹⁾

COLETTE SOLER

TRADUCCIÓN: FRANCISCO PEREÑA

Tomo la cuestión de esta jornada, "Lo que hace Escuela", por su lado negativo. Me pregunto acerca de lo que, eventualmente, impide hacer Escuela. Ésto me ha llevado a concluir que las condiciones institucionales para un funcionamiento posible del pase no existen en el conjunto de la AMP. Y cuando digo funcionamiento posible, con ello designo, evidentemente, un funcionamiento auténticamente creíble, ya que en cuanto al semblante del pase se refiere, siempre está, y más que nunca.

La cuestión es de envergadura. Se trata de saber si el psicoanálisis puede pretender hacer con la institución una operación homóloga a la que logra con el sujeto analizante. Lacan lo ha pensado, nosotros intentamos sostener su apuesta, pero desde 1967 el balance es problemático, y, en lo que a la AMP de hoy se refiere, parece desastroso.

¿Qué comunidad epistémica requiere el pase? En Río, durante el Foro de los Foros, desarrollé la idea de que toda ortodoxia sobre el fin de análisis, cualquiera que sea, ya sea que privilegie el fantasma o el síntoma, que los oponga, que los combine o los jerarquice, poco importa, desde el momento en que da consistencia a una tesis, y con ella a un Otro del saber que obtura el punto en que el Otro falta, instituye un standard más o menos explícito que, como todos los estándares, empuja a la conformidad, mientras que el pase lo que hace es detenerla. El milagro de los textos de Lacan, quiero asumir este término, es que mediante sus matemas, su arte del medio decir y sus rodeos, logra hablar del pase "sin descubrir el pastel del parloteo en lo que al pasador se refiere", como él mismo dice.

¿Qué retorno?

Entro en el tema con el siguiente presupuesto, que no voy a justificar: no hay Escuela de Lacan sin el pase. Algunos quieren ver en el pase un añadido al cuerpo de la enseñanza de Lacan, es decir, un error o una sofisticación inútil. No es mi caso. Incluso cuando he hablado de "retorno a..." lo entendía como un retorno a la Escuela de Lacan con su pase, y de ningún modo como un retorno a Lacan, ya que no creo que estemos en condiciones de tal retorno.

El retorno a Freud ha sido un retorno, no a un cuerpo de enunciados embalsamados, sino un retorno a la subversión freudiana, con lo que implica de una opción tan inanticipable como

¹ Intervención en el Foro de Toulouse el 16/01/99.

indeducible. Lo que he llamado opción, hace casi diez años (curso 1990), es el acto de instauración del que procede todo lo que se elabora de un discurso. La opción es entonces lógicamente previa a la orientación. Proviene, más bien de la lógica deductiva, que se esfuerza, éste es su mérito, en un ideal de axiomatización que jamás alcanza plenamente, aún si hace matema del punto de opción. No bastan pues algunas tesis discutibles, o algunas divergencias de lectura, para justificar un retorno a... Cuando hay desacuerdo sobre las tesis, eso da lugar a un debate, a una disputa, eventualmente a una decisión política como la que está en el origen de los Foros, pero no a un retorno a.

A partir de la doxa de la AMP se ha hecho necesario abrir la cantera de las controversias, puesto que la uni-doxa, el coro unísono, impide toda controversia. Basta la uni-doxa, que rima con el uni-sexo de nuestra civilización, para hacer vanas todas las conversaciones del mundo, ya que sin confianza en la buena fe y sin prestar atención a la objeción del otro, no queda más que el goce compartido por todos en uno. ¡Dejemos chapotear el balde del aburrimiento uniano (véase Televisión) a quienes eso les plazca, es una elección!

Pero para hablar de retorno a Lacan, hace falta más. Haría falta lo que Michel Foucault ha situado como olvido constituyente, en un conferencia titulada "¿Qué es un autor?"⁽²⁾, conferencia impartida en 1969, a la que asistió Lacan y que nuestro colega Jairo Gerbase, de Salvador de Bahía, me ha recordado. La tesis es que cuando se trata de la emergencia de una nueva discursividad, como fué el caso de Freud o Marx, hay un olvido que no es contingente sino que está ligado a la discursividad misma, que golpea no tanto la literalidad del texto sino el acto que lo funda, la opción, por tanto, y eso es lo que lo liga irremediamente a su autor. El retorno a... es siempre, en consecuencia, un retorno al acto constituyente originario, lo cual no puede hacerse sin el coste de una nueva elaboración discursiva. Repetir no es retornar a. Vimos en Lacan cómo su retorno a Freud produjo algo nuevo; la recíproca no es verdadera: a veces lo nuevo es olvido, por ejemplo el rechazo de la deuda.

¿A qué olvido nos referimos? En cuanto a la orientación lacaniana, promovida por Miller, no creo que el umbral del olvido, en su sentido preciso, haya sido franqueado. Por eso no hablo, en el estado actual de mi trabajo, de retorno a Lacan. Hablo, por el contrario, de retorno a la Escuela de Lacan en cuanto que incluye el pase. Debo precisar, no obstante, su naturaleza.

En cuanto al pase, hablo de desviación en acto. La califico así porque me parece imposible percibirla exclusivamente en los comentarios de los textos de referencia. Estos comentarios son habitualmente excelentes, apuntan a la problemática, son dialécticos y raramente esquemáticos. Sólo que entre lo que se dice del pase y lo que se ha empezado a hacer en la AMP, media un abismo. ¡Haced lo que os digo, no lo que hago!

Donde el pase, según Lacan, descubre el punto en el que el Otro falta, el Colegio del Pase del 96-97 nos ha producido el Uno nuevo, el Otro de los cárteles, que existe porque sí. El pase-

² Foucault, Michel. *Dits et écrits*. Ed. Gallimard, 1994, vol. 1, p. 789.

derecho ("la passe-droit"), ha dicho uno de nuestros colegas. Donde Lacan ha querido distinguir gradus y jerarquía, se legitima mucho más la jerarquía que el gradus y, así, la suerte está echada. ¡Cuenten el número de presidentes, directores, responsables de esto o aquello, nombrados AE en los últimos años de la EEPI. De esta forma el AE burócrata, "gran agente"⁽³⁾ de la AMP, no está lejos.

Resumiendo, se guarda el término, garantía obliga, pero se mata la cosa. Este es el olvido que está en juego en la mentira cínica sobre el pase. Es mundial, en efecto, o más bien está mundialmente en marcha, aunque, a decir verdad, aún no se ha conseguido del todo. En esto es necesario un retorno al acto constituyente, ya que, como dije, la Escuela toma consistencia de los textos de Lacan, como el psicoanálisis la tomó de los textos de Freud.

Las dos políticas

La cuestión está en saber cómo se ajustan, en cada institución analítica, las dos políticas, la del poder de dirección y la del poder de orientación doctrinal. Por comodidad las simbolizaré esquemáticamente con el S1 del amo y el S2 del saber, incluyendo en este último tanto el saber elaborado de la doctrina como el saber supuesto por la transferencia.

-¿Cuál fue, de hecho, la posición de Freud?

Le debemos el acto constituyente del psicoanálisis y todos los textos que fundan su consistencia. Más que sujeto supuesto saber permanece en el psicoanálisis como sujeto que sabe, cualesquiera que sean los pasos dados después del origen y que han modificado el psicoanálisis. Esa fue, además, su ambición, y la ha cumplido. Es de subrayar que en lo que al S1 del poder político en la institución, se refiere Freud no tenía más que una idea: confiárselo a otro, aún antes de que eso estuviese justificado por la edad y por la preocupación de la permanencia de su obra más allá de su persona. Este es un hilo que se puede seguir fácilmente en la historia del psicoanálisis.

Por otra parte, Freud jamás tuvo la idea, al menos que sepamos, de que la dirección política pudiera pensarse de forma diferente en el campo del psicoanálisis, para así hacerla más afín a la particularidad de la experiencia y del saber que ella descubre. A la inversa, más bien parece que soñaba con poner a los mejores a la cabeza de la jerarquía (cf. el Comité secreto), aunque eso no fue posible y él mismo tuvo que consentir en una jerarquía que pronto dejó de distinguirse por el saber. Incluso en la IPA, asociación a la que le imputamos esa responsabilidad, la separación de los dos poderes me parece que siempre se mantuvo. Su intersección está ciertamente presente y es, por lo demás, inevitable, pero siempre se han mantenido disyuntos, de manera que uno no legisla jamás, completamente, sobre el otro. Seamos más precisos. De hecho, el poder institucional de la IPA se coloca muy bien respecto al otro poder, pero eso fue, de entrada, bajo la forma de hacerse su guardián, si no el misionero. Velando la ortodoxia –verifica que no hay ortodoxia sin poder temporal– y la preservación del saber freudiano, tanto de

³ Es la expresión que Lacan aplicaba a Kojève: "gran agente" del Estado.

sus conceptos como de las modalidades de su práctica, el "stablishment" se ha dedicado a la conservación de un saber que no era suyo. Disyunción por tanto. Después vendrían las innovaciones que se desgajan de los conceptos freudianos y pretenden su renovación. Son múltiples, pero las hago partir de Mélanie Klein; no es que antes no hubiese sus veleidades, pienso principalmente en Ferenczi, pero nunca se desgajaron como corrientes distintas. Observo en el gran enfrentamiento doctrinal entre Mélanie Klein y Anna Freud, que el SI de la dirección se esforzó en enmarcarlo dentro de los dispositivos institucionales que conciernen a la garantía —lo que fué, por lo demás, conseguido con su "gentleman agreement"—, sin que el conflicto de orientación se tradujera en estallido de la dirección. Incluso ahí vemos disyunción, al menos parcial, de los dos poderes.

En cuanto a Lacan es cierto que en su Escuela condensó en su propia persona los dos poderes. En la vertiente del saber, la credibilidad de la EFP reposaba enteramente sobre el relanzamiento del discurso analítico, debido al Seminario de Lacan; eso es evidente. En cuanto a la dirección de su Escuela nunca la dejó; nada parecido a una dirección colegial como la que siempre hubo en la IPA. Seguro, por otro lado, que Lacan sabía imponer, en ocasiones, su voluntad, sabía decir que no, disponía de un poder transferencial sin parangón y su palabra tenía un peso incomparable. ¿No se ha repetido ya demasiado? Pero, justamente, ¿qué uso hacía de eso? ¿Era el amo-tirano, como decían algunos en el momento de la disolución y como lo dice hoy, a veces, Miller, para justificarse de hacer otro tanto? Lacan fué un amo, seguro, y lo fué de diversas maneras: ¿qué amo político fué?

Observo que nunca desarrolló una burocracia de Escuela y que no se apoyó en la maquinaria institucional, por la que estaba poco interesado. No tenía ninguna pasión por los reglamentos y estatutos. ¿Habría que concluir, entonces, que fué un amo negligente, es decir incapaz, como lo afirmaba hace algunos meses en las listas de la AMP, uno de los responsables brasileños de Belo Horizonte, y que no supo renovar los cuadros de la Escuela para dar salida a lo que Miller llamaba "las ambiciones legítimas" de los miembros más jóvenes? Creo que Lacan tenía una idea muy distinta de las ambiciones legítimas de los psicoanalistas. Sus iniciativas institucionales, para las que se sirvió de su posición de amo, lo prueban. Nada que ver con la preocupación por las "carreras", según la expresión de Miller. Son tres: la proposición de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela, la reforma del Departamento de psicoanálisis de 1974 y la creación de la Sección Clínica en 1977. Es claro que el uso del SI se orienta enteramente hacia el problema de la garantía y de la transmisión. Es una incitación epistémica, no "carreril".

Hagamos la misma pregunta a nuestro Uno de excepción. Aunque no es una excepción en su totalidad, conviene saber cuál es. Es, sin duda, un amo constructor de instituciones, ha construido, con nuestra ayuda y consentimiento, la gran maquinaria de la AMP, burocracia sobre la que ha asentado su poder. No creo que el balance haya sido negativo. Se hicieron muchas cosas buenas durante los diez años que precedieron a la creación de la AMP, y aún después. Se ha creado una comunidad de gran envergadura, eso es un hecho y una adquisición. El único pro-

blema es saber si en lo sucesivo no se orientará más aún hacia el "lobby" que hacia una comunidad para el psicoanálisis. Esta orientación es todavía más desconsoladora para mí, porque sé de la autenticidad de muchos compromisos con los que se ha investido.

De ahí la cuestión; ¿qué uso hace nuestra excepción de su poder? No se puede responder de manera unívoca, sin duda. Podría citar bastantes ejemplos en los que ese uso fué prudente, atinado, hábil, lo suficiente en todo caso como para que la AMP existiera. Después de tres años hay que constatar un uso diferente. Las pasiones, y no el deseo, al menos no el deseo del analista, están en el puesto de mando, el odio, también el amor, la brutalidad, la rabia por vencer a cualquier precio, y otros medios análogos.

Las críticas suelen poner el acento, en general, en ese amo pasional. Creo, sin embargo, que hay más y sin duda de mayor gravedad. Que el imperio del S1 se extienda hacia el S2. No quiero decir simplemente que una sola persona concentre los dos poderes, lo que por cierto es el caso: el Delegado general no oculta que pretende ser al mismo tiempo el uno de la orientación. Pero hay mucho más: el poder de dirección pretende ahora dirigir el saber, lo cual es un paso más que transporta a este campo del saber los procedimientos clásicos de la dominación (censura, publicidad unilateral, apropiación indebida, etc.), para pretender así el monopolio de la orientación. Eso es tanto como decir que se constituye en amo de lo verdadero y de lo falso, es decir, como el representante de lo real.

Ahí abuso y desvergüenza se dan la mano. He hablado del Colegio del pase y de su autopromoción como el Otro de los cárteles del pase, pero los ejemplos abundan. Alguien tuvo la buena idea de señalarme el artículo que abre el número de "La Cause freudienne" dedicado a las enfermedades del amor. Es una perla... negra. Bajo el encalado de los enunciados teóricos (siempre impecable) y la habilidad del retor, vibra la enunciación de una misoginia sorprendente en nuestra cultura, junto a una desvergüenza sin límites que le lleva a saquear todo lo formulado desde hace decenios, primero por el mismo Lacan y luego por muchos colegas de nuestra comunidad, por mí misma entre otros, tras mi exposición de 1992 sobre el no-todo.

Aparece ahí un cambio de posición en relación al saber. Quien se presentó, en un principio y con justicia, como lector y comentarista, no se sintió satisfecho con representar la orientación lacaniana sino que empezó a situarse como... el inventor. No terminaríamos nunca de reseñar lo que él pretende haber inventado de las propuestas de Lacan, desde "el inconsciente interpreta" (octubre 1995) hasta la "pareja síntoma" (abril 1998).

Orientación ha sido, sin embargo, una excelente noción para decir que con Lacan no hay ortodoxia posible, pues no hay sistema, y, en consecuencia, de ninguna tesis se puede decir que es la tesis de Lacan, incluso del inconsciente estructurado como un lenguaje. Pero ahí descubrimos con estupor que la proposición excluida, que diría "la tesis de Lacan es ésta", deja paso a una proposición de suplencia que se puede aplicar a cada trozo del texto comentado y que dice "eso es la tesis de Miller". Con ese truco se "desamuebla" de invenciones, por retomar una expresión que Lacan utilizó en los 70 a propósito de sus alumnos. El resultado es simple: si usted

cita a Lacan, usted saquea a Miller. Como si lectura y comentarios se vieses animados de una virtud eucarística: ¡comed y bebed; pues en el banquete de Lacan asistiréis; al final, a la transubstanciación del nombre!

He hablado de un cambio de posición, pero quizás ya estaba desde el principio. Vean la p. 23 de "L'entretien sur le Seminaire" con François Ansermet, publicada por Navarin. Verán que él comenta, a propósito del establecimiento del Seminario, su enunciado "aquí se ha querido no contar para nada...", que ya de por sí podía leerse en un doble sentido: si el "se" se anula, vale también para el otro. Esto aparece ahora confirmado. Le cito: "Contar para nada es colocarse en una posición tal que yo pueda escribir "yo" y que ese "yo" sea el de Lacan". Extraño transi-tivismo del sujeto... y puestos en eso ¿por qué no decir, como hizo Laurent para justificar al lector único, que él ha puesto su objeto en el lugar del objeto de Lacan? Versión "new-look" de la reencarnación, quizás.

El todo y la holofrase

Si evoco la persona es porque, en esta aventura, la contingencia está del lado de la persona. Lo que no es contingente son las consecuencias que emanan de ello y que se imponen a los participantes. Evocaré dos. La primera concierne a la enseñanza de Lacan, la segunda a la institución analítica.

Creo que la lectura Una transforma la misma obra. Dije que ésta no constituía un sistema sino que proviene de la lógica del no-todo. Sin duda que eso fué lo que cautivó a Miller en el comienzo, esa palabra inaudita, de una implacable coherencia y que sin embargo escapa, a la vez, a su captura: hasta tal punto lo transportó, que la hizo su pareja de por vida. Pareja no-toda. De ahí la cuestión que se plantea, como sucede en toda pareja, de saber cómo tratarla. Sería un exceso metafórico decir que busca poseerla, diré entonces que la hace pasar al todo. Yo, de entrada, me ví sorprendida, positivamente por lo demás, por un trabajo que tiene su valor a mi parecer debido a ese esfuerzo tan metódico, tomado reiteradamente durante tantos años, con el objetivo de imponer el Uno de una problemática a un texto que si bien se ilumina a veces, permanece, sin embargo, rebelde. He experimentado repetidamente cómo el texto, cada vez que se vuelve sobre él, guarda un poder de enigma que desafía la claridad insuflada y posee un grado de inconsistencia que desborda al Uno.

Intentar pasar el texto al todo, eso quiere decir en buena lógica proponerlo como el Uno que existe para así constituir la obra no-toda en un conjunto cerrado. Esta es la misma lógica que la del padre. Da razón de lo que se presenta bajo la forma del abuso que yo denunciaba anteriormente, a saber, que todo lo que él construye de esta enseñanza termina por parecerle su propia creación.

En cuanto al efecto de grupo, el monopolio y la acumulación de los dos poderes en una sólo persona que los usa para legislar sobre el saber mismo, lo que va mucho más allá de la orientación a dar al trabajo del conjunto, produce lo que yo llamo la holofrase instituida, que es lo propio de las sectas y que, en todo caso, convierte el pase en imposible.

La holofrase, si seguimos la doctrina en la enseñanza de Lacan, elide el intervalo significativo, llevando lo múltiple a lo uno: lo múltiple de los significantes de la frase al uno de la palabra única o de la significación una y compacta. La holofrase es una sutura, si se quiere, pero de un tipo muy especial. Ella no obtura el intervalo significativo con el fantasma, lo reduce por medio de un "collage" de términos. "Captura en masa", dice Lacan, que excluye la (x) de la enunciación o, dicho de otro modo, de lo que no se sabe en la cadena de los enunciados. Ahora bien, esa presencia de la (x) del sujeto es precisamente lo que limita la sugestión inherente a la palabra y al significante. Se entiende así el lazo que establece Lacan con la debilidad, pues el débil es quien se identifica con la significación una, venida del Otro. Esa docilidad no es falta de inteligencia, evidentemente. Se ve en Platón, hasta tal punto dócil al lenguaje que hipostasía los términos en el cielo de las ideas eternas.

La holofrase instituida, como captura en masa del S1 y del S2, alcanza a lo colectivo: define el régimen de la secta. Todo es secta, decía Miller para justificar que seamos una secta, lo cual también lo dice. ¿Verdadero o falso? Fenomenológicamente es falso. Pero Miller hace aquí como Rousseau, que decía: empecemos por descartar todos los hechos, con el gesto soberano que barre las evidencias.

¿Qué es lo que, sin embargo, justifica su propuesta? La estructura misma, que implica el punto en el que el Otro falta. Y puesto que el Otro falta para almohadillar lo verdadero, toda afirmación, por demostrada que parezca, por compartida que sea por parte de un número más o menos grande de gente, independiente del dominio al que pertenezca, ya sea religioso, filosófico, ético o incluso lógico, toda afirmación, decía, supone el consentimiento, el cual si no procede del Otro, no puede venir entonces sino del... ello. Dicho de otra manera: una afirmación nunca es finalmente admitida sino por gusto, por retomar el término que Kant reserva a los juicios estéticos. O incluso, cito a Lacan en "L'etourdit": "El juicio, al final no es más que fantasma"; el propio juicio moral, que Kant quiso elevar a categoría universal, no es más que juicio del gusto o, mejor dicho, elección de goce, como demuestra "Kant con Sade".

La consecuencia es, entonces, que donde parece tratarse de un acuerdo basado en razones por vía de la argumentación demostrativa, son los gustos los que presiden en secreto esa convicción compartida que implica un goce homogeneizado.

El "todo es secta" se apoya en esa estructura. Pero, puestos a eso, ¿por qué no decir que el grupo Bourbaki es una secta y que tanto la Ilustración como el obscurantismo son la misma cosa?

La secta, de hecho, añade algo a la estructura de inconsistencia del Otro, algo que esta estructura de ningún modo implica, a saber, que el juicio de uno solo, dicho de otro modo, el gusto de uno solo, vale para todos. Poner el síntoma de uno solo como factor común, tiene un doble efecto: el empuje al sacrificio y la debilidad. Esta mañana escuchaba en la radio la crónica del proceso que se está celebrando contra una secta y en el que los antiguos miembros se quejaban por el sacrificio hecho de todos sus bienes y de cómo, al despertar, se han encontrado en la ruina. Sabemos, por lo demás, que el sacrificio puede ir hasta dar la vida. En cuanto a la

debilidad es también un tipo de sacrificio, el del "juicio más íntimo", por el cual, cada uno, haciendo dejadez de su singularidad, se identifica al texto de uno solo. Decir "somos una secta" y "acogemos las diferencias", es una contradicción cómica. Durante estos dos últimos años me he divertido siguiendo las contorsiones mentales de quienes debían explicar, por un lado, que todos somos excepción –diferencia absoluta del síntoma– y, por otro, que debemos identificarnos a una única y sola excepción. Seamos claros: no todo es secta, aunque todo provenga de la elección de goce. La secta supone el discurso holofraseado, que se sacrifica al síntoma de uno solo. "Creerlo", se ha convertido en regla ¿Por qué no, si, además, es placentero? Sólo que eso no tiene nada que ver con el psicoanálisis.

Sobre todo no confundamos al jefe de la secta con la excepción paterna. Esta no funda ninguna unificación de los goces, como requiere el discurso único. El padre no oferta compartir su síntoma, simplemente da el modelo de una solución posible a la castración, que, aunque individual, sería para todos; las soluciones pueden ser del mismo tipo sin ser idénticas. Hay por lo demás, y conviene saberlo, una correlación de hecho entre la forclusión que sostiene el discurso de la ciencia, el declive del padre y la multiplicación contemporánea de las sectas.

Concluyo. Que se pueden manipular los goces para colectivizarlos, es un hecho. Es muy útil para gobernar, pero es lo contrario de analizar. El pase, que toma su consistencia del discurso de Lacan, no apunta a gobernar, es incompatible con la secta. Más que incompatible, tiene una función anti-secta. Por último, no hay que sorprenderse de que la Escuela de la holofrase, la de la captura en masa de los dos poderes, la que hace imposible el proceso de separación, haya secuestrado repetidamente, durante las dos crisis, los resultados del dispositivo del pase. Se ve qué apuesta pretende: plegar el pase a la voluntad política del uno jerárquico, que es, por lo demás, contra lo que había sido concebido. De lo uno a lo otro, es cuestión de vida o muerte.

Queda, entonces, volver a la opción de Lacan, por extrema que sea.

⁴ La expresión aparece en "La dirección de la cura" y Lacan la aplica a la apuesta del analista en una cura.